

## La izquierda 'abertzale' dice que el plan es "el pistoletazo" a los comicios

EL PAÍS, Bilbao

La izquierda *abertzale* rechazó ayer "la secuela del plan *Ibarretxe*" con la que, entiende, el PNV "ha dado el pistoletazo de salida a la carrera electoral". Tras recordar que el "borrador de Loiola" ya fue debatido y que socialistas y peneuvistas "rompieron el proceso negociador" abierto con el pasado alto el fuego de ETA, aseguró que no aceptará que, "bajo el celofán de conceptos" asumidos por la sociedad vasca, "se trate de imponer un nuevo ciclo de negación y partición".

La izquierda *abertzale* opinaba así sobre la propuesta difundida en las últimas horas por el *lehendakari*, Juan José Ibarretxe, y remitida al presidente José Luis Rodríguez Zapatero. La propuesta tiene "tufo electoral" y con ella el PNV "ha dado el pistoletazo de salida a la carrera electoral, como ya hiciera el PSE", en alusión a la elección de Patxi López como candidato a las elecciones vascas.

En esta línea, estimó que se está produciendo "la enésima escenificación de una falsa confrontación" entre peneuvistas y socialistas para "engordar sus respectivas bolsas electorales" para luego "negociar un nuevo pacto autonómico". EB, socio minoritario en el tripartito vasco, apunta en la ponencia política que se debatirá en su Asamblea General de mayo que no apoyará ninguna consulta que "desborde la legalidad vigente".

# Aumentan los sabotajes proetarras contra el PNV tras las mociones

Los radicales atacan el coche de un concejal nacionalista en Mondragón

A. GUENAGA  
Bilbao

La violencia callejera de apoyo a ETA intensifica los ataques contra el PNV, mientras los terroristas mantienen sus amenazas contra socialistas y peneuvistas, a los que acusa de querer "aniquilar" a la izquierda *abertzale*. De fondo, están las *mociones éticas* presentadas por ambas formaciones en los diferentes ayuntamientos vascos exigiendo la dimisión de los ediles de ANV que no condenan la violencia etarra.

La *kale borroka* visitó ayer Guipúzcoa y Vizcaya. Los radicales eligieron para los dos sabotajes un pueblo emblemático como Mondragón. Allí fracasó la *moción ética* y cada día que pasa se pone más cuesta arriba sumar los 11 votos necesarios para presentar una moción de censura para desalojar a ANV de la alcaldía tras el asesinato, el 7 de marzo, del ex edil socialista Isaías Carrasco. El ataque se produjo nueve días después del encarcelamiento de su alcaldesa, Inocencia Galparsoro, por orden del juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón.

Pero los violentos también actuaron en el municipio vizcaíno de Portugalete, donde esta misma semana la policía ha clausurado por orden también de Garzón la última sede de ANV —formación que tiene suspendidas judicialmente sus actividades por su supuesta vinculación con ETA— mantenía abierta.

En Mondragón, desconocidos intentaron quemar pasada la una



Agentes de la Ertzaintza, durante la última operación contra la *kale borroka* en Barakaldo. / LUIS ALBERTO GARCÍA

de la madrugada el coche particular del portavoz del PNV en Mondragón, José Luis Apraiz. El vehículo sufrió escasos daños porque el fuego no llegó a propagarse por todo el automóvil. Los violentos rompieron la ventanilla del piloto y rociaron con líquido inflamable el interior del coche, cuyos asientos resultaron quemados. En Portugalete, desconocidos lanzaron pintura roja y amarilla contra el *batzoki* del PNV de la localidad. Todos los partidos, salvo ANV, condenaron los ataques. El PNV

de Guipúzcoa agradeció a su edil de Mondragón que defienda "con dignidad de los valores éticos que deben guiar la acción política". Y los socialistas aseguraron que este tipo de sabotajes sólo buscan "aumentar la presión sobre los concejales y partidos que presentan mociones contra ANV".

Los actos de *kale borroka* llegaron precisamente el mismo día que ETA asumía en *Gara* los últimos atentados y cargaba de nuevo contra peneuvistas y socialistas. En el comunicado, el quinto

este año, ETA reiteró su acusación contra PNV y PSOE de que ambos pretenden "aniquilar" a la izquierda *abertzale* e imponer un "nuevo pacto autonómico". Asume los atentados contra las sedes socialistas de Elgoibar (Guipúzcoa) y del barrio bilbaíno de La Peña, así como contra los repetidores de Azpeitia (Guipúzcoa) y Lapoblación (Navarra). ETA acusa al PNV de ser "la versión más negra de la traición de los responsables políticos de un PNV que está totalmente corrupto".

## Acuerdo imposible

JAVIER  
PÉREZ ROYO



El próximo 20 de mayo tendrá lugar el esperado encuentro entre el presidente del Gobierno y el *lehendakari*, al que este último piensa acudir con un documento que consistirá en una suerte de "guía de trabajo" para cumplir los objetivos de "consolidar un proceso de paz y convivencia" y "articular un diálogo político entre todo el conjunto de las fuerzas políticas que concluya en un acuerdo de normalización".

El encuentro está bien que se produzca, pero creo que el *lehendakari* no debería acudir a esa reunión con un documento escrito y, en el caso de que así sea, el presidente del Gobierno debería hacerle ver que él no puede ser el destinatario del mismo.

Éste es un terreno en el que no deben admitirse ambigüedades y en el que debe dejarse meridionalmente claro desde el primer momento que el acuerdo para alcanzar los objetivos a los que el documento del *lehendakari* parece referirse, única-

mente puede ser un acuerdo entre Parlamentos y no un acuerdo entre presidentes de Gobierno.

Un texto escrito con propuestas de esa naturaleza no puede salir del País Vasco por decisión del *lehendakari*, sino que únicamente puede salir por acuerdo del Parlamento. El texto tendría que abrirse camino en el Parlamento tras la discusión del mismo entre todos los grupos parlamentarios, y únicamente cuando esto se hubiera conseguido, podría iniciarse la discusión con las Cortes Generales para llegar a un acuerdo. Ése es el camino que contempla la Constitución y es el que necesariamente tendrá que recorrerse, si se quiere alcanzar un acuerdo política y jurídicamente vinculante.

El *lehendakari* no tiene legitimidad para hacer una propuesta de esa naturaleza ni el presidente del Gobierno para recibirla. Ni el *lehendakari* es representante de los ciudadanos vascos ni el presidente del Gobierno representante de los ciudadanos españoles, incluidos los vascos. No pueden hablar en nombre de ellos en un asunto que es de naturaleza constitucional/estatutaria con base en una propuesta escrita que carece de cobertura parlamentaria. La apariencia que podría quedar de que es un encuentro entre presidentes de entidades políticas independientes la una de la otra que se ponen de acuerdo para ver cómo, después, cada uno de ellos consigue que dicho acuerdo se abra camino en cada uno de sus siste-

mas políticos, el español y el vasco, no puede ser aceptada. El presidente del Gobierno y el *lehendakari* son portadores de órganos constitucionales del Estado español, cada uno de los cuales puede hacer aquello que la Constitución le permite hacer y no algo distinto.

Las formas en este terreno son tan importantes como el fondo. Los destinatarios del documento del *lehendakari* están en el País Vasco, y no fuera del mismo. Y una vez que se haya abierto camino en el País Vasco, tampoco será el presi-

## Zapatero no puede comprometerse en nada con Ibarretxe. Porque no puede y porque no debe

dente del Gobierno, sino las Cortes Generales, a las que tendrá que ser dirigido. Ni el *lehendakari* puede saltar por encima de su Parlamento ni el presidente del Gobierno por encima de las Cortes Generales.

Un texto escrito que, por las materias que parece que pretende abordar, no puede no ser materialmente un texto de reforma estatutaria, no puede ser discutido por el presidente del Gobierno de España con el *lehendakari*. Eso cae fuera de sus competencias. Hablar con carácter gene-

ral de cualquier problema que esté presente en la vida política del país no solamente es posible, sino deseable, pero que la discusión entre los dos presidentes se anude a un texto escrito, en el que el *lehendakari* fija una suerte de *hoja de ruta* para la renovación del pacto de inserción del País Vasco en el Estado, que es el objeto de un Estatuto de autonomía y de su reforma, no puede ser aceptado.

El *lehendakari* tiene que moverse en el interior del País Vasco y si no se siente capaz de recorrer el camino que tiene que recorrer allí, lo que tendría que hacer es presentar la dimisión. El presidente del Gobierno no puede comprometerse a nada con el *lehendakari*. Porque no puede y porque no debe. Una vez rechazado el proyecto de reforma del Estatuto de Gernika —que fue aprobado por el Parlamento vasco— por el Congreso de los Diputados, la pelota vuelve a estar en el Parlamento vasco y es allí donde hay que jugarla. El presidente del Gobierno de España no tiene ningún papel en ese juego.

Nadie debería llamarse a engaño. En el terreno al que el *lehendakari* se refiere en el documento que pretende entregarle al presidente del Gobierno no hay acuerdo posible en la reunión del próximo 20 de mayo. Es mejor que se sepa y que no se conciben esperanzas infundadas. El *lehendakari* debería saber a quién tiene que dirigirse para "consolidar un proceso de paz y convivencia" y conseguir un "acuerdo de normalización".